

Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y vuesa merced que le cause sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

## CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos y señales que deja cuando es Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar.

4. Tornando á nuestro propósito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de oracion; y aun quanto habia, procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo; y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura que no lo podia yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me lo hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde ha pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podía yo entender, por qué el Señor se mostraba así poco á poco, pues después me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta después que he entendido que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á vuesa merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso: sólo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque después quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdía el temor.

3. Un dia de san Pablo, estando en misa, se me representó toda esta humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, como particularmente escribí á vuesa merced quando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supé, ya lo dije, y así no hay para que tornarle á decir aquí: solo digo, que quando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandísima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad

conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mas mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta diceen, que es la mas baja, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio; aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y decíasele. Preguntábame, ¿que si me parecia á mi así, ó si habia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque á mi parecer no mentía, ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y así procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de fingir para atormentarme á mi mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo; y despues veo muy claro mi hoberia; porque si estuviere muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleite grandísimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5. Es como ver un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbiera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es; y pónela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve. No hay



divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo; y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á vuesa merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprende mas de lo que le dán á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hízolo Dios todo, y veia que no habia de que me espantar, sino por que le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas,

7. Diré pues lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, vuesa merced lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere oscuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que veia, mas por otras muchas no, sino que era el mesmo Cristo, conforme á la claridad con que era servido mostrármeme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vé es cosa muerta: mas dejemos esto, que aquí viene bien, y muy al pié de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Cristo vivo; y dá á entender, que es hombre, y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la fe. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vé consumir en

Cristo. ¡O Jesus mio, quién pudiese dar á entender la majestad con que os mostrais! ¡Y cuán Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos que vos criárades, entiende el alma, segun con la majestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello!

8. Aquí se vé claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo. Aquí vé la razon que tuvieron los demonios de temer cuando bajástes al limbo, y tuvieran de desear otros mil infernos mas bajos para huir de tan gran majestad, y veo que quereis dar á entender al alma cuán grande es, y el poder que tiene esta sacratísima humanidad, junto con la divinidad. Aquí se representa bien, qué será el dia del juicio ver esta majestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que deja en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe á donde se meter, y así se deshace toda. Digo, que tiene tan grandísima fuerza esta vision, cuando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y majestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y éstasi (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia, con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella majestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es cuando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad, y soledad grande, que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parécele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, á mi parecer; que aunque la vision pasada, que dije que representa á Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vése la escelencia, y hermosura, y gloria de la santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos dá á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

9. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer; porque en los efetos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Paréceme, que tres, ó cuatro veces me ha querido representar desta suerte



al mismo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fué esto, como he dicho, tres, ó quatro veces. Es cosa tan diferentisima, que aun quien hubiere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dejar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien hubiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto; y muy en breve dá á entender quien es.

40. Así, que donde hay esperiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque vá muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprender, así que esto es imposible; y si pudiésemos algo en esto, aun se vé claro por estotro que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dejado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna) porque seria como uno que quisiese hacer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad, ó flaqueza en la cabeza lo desea, adormécese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas sino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza á la cabeza, antes á las veces queda mas desvanecida. Así seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

41. Esta razon con otras daba yo cuando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fué muchas veces) y ponía comparaciones, como yo podia, y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como habia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á

saber, sin decirlo yo, sino á mi confesor, ó á quien él me mandaba. Yo les dije una vez, que si los que me decian esto me dijeran, que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto: mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veia rica, siendo pobre, que no podia creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, veian claro estar otra mi alma, y así lo decia mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer, que si el demonio hacia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veia claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

42. Mi confesor, como digo, (que era un padre bien santo de la Compañía de Jesus) respondia esto mesmo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreó á mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decia; traíanle ejemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temia, que no habia de haber con quien me confesar, sino que todos habian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fué providencia de Dios querer él durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y así me decia, que no ofendiese yo á Dios, ni saliese de lo que él me decia, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba, y sosegaba. Mandábame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacia. El me decia, que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que él queria hacer á mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podia. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas, que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, sino tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque habia de responder



á los que les parecía iba perdida, y no le ereian: y por otra parte habíame de sosegar á mí, y de curar el miedo que yo traía, poniéndome mayor, me habia por otra parte de asegurar; porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitía Dios me quedasen despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

43. Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratábanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo quería mucho al uno dellos, porque le debía infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veía no me entendía, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz) y así lo que yo decia, como digo, sin mirar en ello, parecían poca humildad en viéndome alguna falta, que verían muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas, yo respondía con llaneza, y descuido, luego les parecía les quería enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto hartó tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el grán trabajo que es no haber quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veía en términos, que no sabía que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradición de buenos á una mujercilla ruín, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo haya servido á su Majestad algo en esto, que de que le servían los que me condenaban, y arguían, bien cierta estoy, y que era todo por grán bien mio.

#### CAPITULO XXIX.

Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecían.

4. Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginacion; porque ¿cómo podríamos representar con estudio la humanidad de Cristo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su ima-

ginacion, y estaria mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco irla mas perfeccionando, y encomendando á la memoria aquella imagen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y cómo quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello; aunque mas hagamos, ni para verlo cuando queremos, ni para dejarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Cristo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacia Dios esta merced: habrá mas de tres que tan continuo me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en extremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiese decir, jamás lo he merecido ver, ni me basta procurarlo; antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

2. Así que aquí no hay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad, y confasion, y tomar lo que nos dieren, y alabar á quien lo dá. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3. Casi siempre se me representaba el Señor, así resucitado, y en la hostia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentia cuando veía yo que



temian los confesores de confesarme, ó cuando sabia les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocará: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mismo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: ibame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confesor trataba, él siempre me consolaba mucho cuando me veia fatigada.

4. Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podia el ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandábame, que ya que no habia remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna vision viesse, y diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernia; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mí me era esto grande pena; porque como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitase, mas en fin hacia cuanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas, y á san Pedro, y san Pablo, que me dijo el Señor (como fué la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuese engañada; y así muchas veces los veia al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos santos muy mis señores.

5. Dábame este dar higas grandísima pena, cuando veia esta vision del Señor; porque cuando yo le veia presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un género de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguándome, tomaba una cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan contino, porque sentia mucho: acordábame de las injurias que le habian hecho los judíos, y suplicábale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpase, pues eran los ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Decíame, que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oracion, me pareció se habia enojado. Dijome, que los dijese, que ya aquello era tiranía. Dábame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

6. Una vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traia en un rosario, me la tomó con la suya; y cuando me la tornó á dar, era de cuatro

pedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se vé sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, é imperfeta) de las pedras preciosas que se vén allá. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que así la veria de aquí adelante, y así me acaecia, que no veia la madera de que era, sino estas pedras, mas no la veia nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciese estas pruebas, y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriéndome divertir, nunca salia de oracion, aun durmiéndome parecia estaba en ella, porque aquí era crecer el amor, y las lástimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dejar de pensar en él, con todo obedecia cuanto podia, mas podia poco, ó no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciese, asegurábame por otro cabo, y enseñábame lo que les habia de decir, y así lo hace ahora, y dábame tan bastantes razones que á mí me hacia toda seguridad.

7. Desde á poco tiempo comenzó su Majestad, como me lo tenia prometido, á señalar mas que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabia quién me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á dónde habia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dábanme unos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mí, sino que verdaderamente me parecía se me arrancaba el alma. ¡O artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mí, y apretábademe con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

8. Quien no hubiere pasado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es oracion mas baja, y hánse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro de sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece ván á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Así acá la razon ataja á encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla



que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dejábanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro día, y mas, no estaba para tornar á la oracion. Así que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

9. Estotros impetus son diferentísimos, no ponemos nosotros la leña; sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazón á las veces, que no sabe el alma qué ha, ni qué quiere; bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traia yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandísima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

40. Esta pena, y gloria junta me traia desatinada, que no podia yo entender cómo podia ser aquello. ¡O que es ver un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan escelente causa, y vé claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O cuántas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe qué hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces dá tan recio, que eso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos

no puede menear; antes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dá unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sólo en el sentimiento.

41. Quiso el Señor, que viese aqui algunas veces esta vision, veia un ángel cabe mí hácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan escensiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

42. Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino lá que dije en otra parte antes (no me acuerdo en qué capítulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en éstasi, y así no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.